

unas ideas preconcebidas para las que busca justificaciones forzadas sino que es un estudio que va descubriendo y ahondando trabajosamente en algo que al principio sólo era quizás intuido. Como los antiguos habían explicado el movimiento metódico de la ciencia: de lo conocido a lo desconocido, planteando nuevas y adecuadas preguntas.

Finalmente, es ejemplar en su superación de la moda que nos afecta tanto, en mi opinión negativamente, de distinguir divulgación y especialización. Si el escrito es bueno es ambas cosas, si no lo es, no es ninguna de las dos. Para quien lea esta obra, no se le ofrece una alternativa de ese

tipo. Todos aprenden, algunos descubrirán muchas cosas que antes no sabían, otros podrán discrepar en un punto u otro, otros añadirán cosas nuevas, porque los años no pasan en vano. Pero lo que quiero señalar es este modo de escribir de De Lubac y de otros grandes teólogos del siglo XX que se llamó una «teología de alta cultura». Era al mismo tiempo un trabajo de teólogos especializado en el sentido más noble de la palabra, pero que establecía un diálogo («divulgación») con el mundo y los intereses de la cultura.

Miguel LLUCH

Vicente VIDE y José Ramón VILLAR (eds.), *El Concilio Vaticano II*.

Una perspectiva teológica, Madrid: San Pablo, 2013, 571 pp., 17,5 x 21,5, ISBN 978-84-285-4250-0.

El texto corresponde a las Actas del congreso titulado «A los cincuenta años del Concilio Vaticano II», celebrado en la Pontificia Universidad de Salamanca del 15 al 17 de noviembre de 2012, y organizado por la Junta de Decanos de las Facultades de Teología de España y Portugal. Constituye pues uno de los tantos eventos organizados con motivo del 50º aniversario del comienzo del Concilio, aunque en este caso es destacable la diversidad de orígenes y orientaciones de los distintos ponentes. El resultado es por tanto un variado cuadro con distintos matices. El texto ofrecido comienza con un brevísimo acercamiento histórico (Rouco), a la vez que intenta recalcar en la actualidad y pertinencia del mensaje conciliar (Blázquez, Kasper). En este sentido, habría que destacar que la línea interpretativa que presentan la mayoría de los ponentes sería la de la «hermenéutica de la renovación en la continuidad», propuesta por Benedicto XVI en 2005 y que –en la

práctica– se concreta en acudir al *Catecismo de la Iglesia Católica* y al magisterio pontificio posconciliar como clave de lectura de los distintos textos del Vaticano II.

Tras abordar el mencionado marco hermenéutico del «significado general del Concilio Vaticano II» (pp. 15-75), son ofrecidas las «líneas de recepción» del Concilio, que ocupan la mayor parte del libro (pp. 77-559). En primer lugar, son abordadas las cuatro grandes Constituciones: los principios hermenéuticos (García López) y la aportación para la teología fundamental (Gelabert) de la *Dei Verbum*; la liturgia como «centro y cumbre de la vida cristiana» (Gutiérrez); la eclesiología y la teología ecuménica presentes en la *Lumen gentium* (Pié Ninot); la imagen del hombre (Prades), el estilo pastoral y la teología de las realidades terrenas (González Montes) presentes en la *Gaudium et spes*. Con este desarrollo tendríamos ya las coordenadas principales de la «brújula» para navegar en

el nuevo milenio, como llamaba al Concilio el papa Juan Pablo II. Junto a esto, figuran otras aportaciones complementarias que, sin embargo, ofrecen importantes matices para comprender la importancia y actualidad del Vaticano II: la doctrina social de la Iglesia (Camacho), las religiones (Ladaria), la dimensión misionera de la Iglesia (Madrigal, Stilwell), el ministerio ordenado (Del Cura), la vida religiosa (Larrañaga) y el papel de los laicos (Unzueta), aunque tal vez esta última contenga una visión algo discordante respecto a las demás aportaciones.

En la «reflexión final» se recuerda que «en el congreso ha quedado claro que la pretensión fundamental del Concilio fue ofrecer un testimonio autorizado al mundo contemporáneo». Esta dimensión misionera y evangelizadora ayuda a ver y comprender mejor el Concilio. La convocatoria de los últimos papas hacia esa Nueva Evangelización constituye además una in-

terezante pista para tener en cuenta a la hora de enfrentarse a estos textos. El resultado general de todas estas relaciones es pues una visión de conjunto que permite ver el Vaticano II de modo dinámico y con una cierta distancia crítica, a los cincuenta años de su celebración, después de que se han ido serenando los apasionados debates que tuvieron lugar durante su desarrollo y en el primer posconcilio. Como indican muchos de estos autores, lo mejor del Vaticano II está todavía por llegar, pues el tiempo sólo puede permitir una mayor pertinencia interpretativa. La tranquilidad y la distancia crítica son necesarias para poder leer un texto con acierto. Las aportaciones que encontramos en este importante volumen ayudarán sin duda a la recepción –aunque posiblemente no del todo definitiva– de los textos y de las enseñanzas del Vaticano II.

Pablo BLANCO

Jean DANIELOU y André CHOURAQUI, *Diálogo sobre los judíos*, Introducción, traducción y notas de Francisco Varo Pineda, Pamplona: Eunsa (Colección «Félix Huarte»), 2013, 272 pp., 13 x 21, ISBN 978-84-313-2936-5.

Diálogo sobre judíos es la transcripción de un debate real mantenido en 1966 entre Jean Daniélou, S. J. (1905-1974), uno de los teólogos católicos más sobresalientes del siglo XX, y André Chouraqui (1917-2007), intelectual judío, abogado y escritor, que desarrolló también una vida muy activa en el campo de la política judía desde la fundación del Estado de Israel.

En el diálogo que ahora nos ofrece traducido, introducido y anotado F. Varo, profesor de Antiguo Testamento en la Universidad de Navarra, y especialista en judaísmo, se confrontan dos grandes estudiosos de orígenes del cristianismo y de historia del

judaísmo. Ambos destacan, además, como editores o promotores de obras muy relevantes en estas áreas: Chouraqui, por ejemplo, llevó a cabo una edición de la Biblia en francés, que incluye el Nuevo Testamento y otros escritos del Antiguo no incluidos en la Biblia hebrea; por su parte, Daniélou es reconocido mundialmente por haber sido uno de los iniciadores de la colección de textos patrísticos *Sources chrétiennes*.

Ambos interlocutores conocen bien los dos mil años de historia de las relaciones entre judíos y cristianos. En un diálogo profundo y sincero, describen esa historia sin dejar de lado temas un tanto espinosos.